

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

Suscripción. (Un trimestre..... 1'20 pesetas.
(Un año..... 4'80 id.
Número suelto corrientes 0,20; atrasado 0,20.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado. No se devuelven los originales aunque no se publiquen. De los trabajos suscritos responden los firmantes. Toda la correspondencia al director don Magdaleno de Castro.

EL LAICISMO

Todo lo fué un tiempo la religión. Manifestación sintética del espíritu, abarcó los órdenes todos de la humana existencia. Fué, como teología, señora de la metafísica. Impuso á la ciencia un criterio, dogmático, de verdad. Dió á las costumbres la norma del bien y del mal. Inspiró las creaciones del arte y las concepciones del genio. Dió leyes al derecho y decidió supremamente del destino de los pueblos. Formuló hasta las reglas de la higiene y los preceptos del bien parecer.

Unas tras otras, en el curso de los tiempos, han ido emancipándose, todas las esferas de la vida, de la tutela religiosa. Sacudió primero la filosofía el vasallaje de la escolástica. Buscó la ciencia la verdad en los hechos, desentendiéndose de la tiranía de los textos. El arte halló en lo humano las fuentes de la creación estética. El bien y el mal, lo justo y lo injusto, se transformaron, de mandamientos de autoridad, en imperativos de conciencia. Los pueblos recabaron la dirección de sus destinos en forma de libertad y según leyes de razón.

De aquí el laicismo. En el fondo de este problema está la lucha de dos mundos. Son dos ideales, dos sentidos opuestos de la realidad y de la vida los que se contrastan y oponen. Es una moral enfrente de otra moral, un derecho ante otro derecho, una sociedad contra otra sociedad. Lo nuevo se alza ante lo viejo, no, como se pretende para destruirlo con violencia, sino para expulsarlo de aquellas posiciones privilegiadas que usurpó en el curso de los siglos y hacían tan desigual la lucha por el bien y la verdad. La sociedad declara su mayoría y proclama su emancipación. El Estado recaba algo más que su soberanía; el derecho á regirse por principios propios, á pensar por propia cuenta y afirmar en los hechos las propias convicciones. No será de hoy más el brazo secular de nadie. Quiere ser cabeza que concibe y corazón que siente. El laicismo es en realidad la solución que dan los tiempos al secular antagonismo del sacerdocio y el imperio, representado por los pontífices en el símbolo de las dos espadas.

De la secularización de la vida es á la vez condición y consecuencia el laicismo de la escuela. Si la escuela ha de ser para el niño la antesala de la sociedad, mal puede inspirar la educación en otro sentido de aquel que en la sociedad impar. No tiene el Estado derecho á enseñar al niño aquello en que no todos concordan. Todo lo que está sometido á debate, todo lo que es parcial, opinado, discutido, todo cuanto divide á los hombres en iglesias, sectas, partidos ó bandos, ha de ser cuidadosamente eliminado de la enseñanza elemental, cuyo objeto es formando en el niño la conciencia del hombre. Afiliarse á una iglesia ó á un partido es resolución propia de adultos. El laicismo escolar implica la absoluta abstención en todo cuanto aún separa las opiniones, y funda la educación pública en aquellos principios cardinales que no pueden ser negados ni contravertidos sino es por extravío de la mente ó perversión de la voluntad.

¿Qué puede temer de esta prudentísima actitud de la escuela la verdadera verdad? ¿Necesita ella por ventura tomar por asalto al espíritu antes de la madurez del juicio y de la razón? ¿Necesita que la reflexión al nacer la halle ya en posesión del alma? ¿Es el dogmatismo que se impone ó la meditación que pesa y discute el instrumento de su imperio? ¿Son las impresiones inconscientes de la infancia ó los razonamientos del cerebro adulto los que dan de ella garantía? ¿Cumple á su dignidad el insinuarse en la mente por el camino tortuoso del sentimiento y el enseñorearse de ella con la fuerza instintiva y ciega del hábito y de la rutina? ¿No puede aguardar á que, formada la razón, le tribute libremente el homenaje de su adhesión y asentimiento?

Sociedad sin Dios, Estado sin Dios, escuela sin Dios, son frases efectistas del sectarismo militante. En el fondo no tienen sentido. Lo que el sectario echa de

menos en ellas no es el Infinito, el Absoluto, el Principio eterno de la realidad, el gran Incognoscible que, en una ú otra forma, todos los pensadores de todas las escuelas han afirmado en todos los tiempos. Lo que el sectario echa de menos, es el reconocimiento de su Dios, del *substratum* de su peculiar concepción del mundo y de la vida. En frente de esta pretensión, el espíritu moderno mantiene el principio que puede ser condensado en esta fórmula; sociedad para todos, Estado para todos, escuela para todos. Nada de exclusivos, de privilegios, de excomuniones. Matrimonio que todos puedan celebrar, escuela en que todos puedan aprender, cementerio donde todos puedan reposar. Esto significa el laicismo.

Extraña contradicción, obcecación verdadera del entendimiento, esto de considerar como eminentemente social y colectivo, un orden de la vida, que es, por esencia, de entre todos, el más libre é individual. De tal suerte, es el derecho, obra social, que en su elaboración nunca procede el individuo sino como órgano del todo. La ciencia baila en la misma realidad que estudia una norma á todos común. Las opiniones y las conveniencias limitan y repelen las iniciativas morales. El arte mismo y la inspiración tienen en el gusto público su sanción colectiva. La religión, interpretación del supremo misterio de las cosas, relación personalísima del creyente con su Dios, es por naturaleza la más individual, la más independiente, la menos coercible, la menos comunicable, la menos social de las creaciones del espíritu. Por eso precisamente nunca puede el Estado serviría sin ofenderla, ni protegerla sin profanación.

ALFREDO CALDERÓN.

EL CONCURSO DE ESPIGAS

Quince expositores y cuatro secciones desiertas, en una provincia que figura á la cabeza del cultivo cereal, es un verdadero fracaso, no para el Ayuntamiento que le promueve, sino para los agricultores que no asisten por desconocer el valor de estos certámenes.

La finalidad del concurso era propagar *grosso modo* la importancia de la selección de semillas. Nuestros labradores, empujados por el constructor de máquinas ó el fabricante de abonos, mejoran sus aperos y hasta fertilizan sus tierras; sólo la semilla perdura abandonada, cumpliéndose aquella tradición árabe, de que el grano que el Señor entregó al hombre como huevo de avevruz se redujera por la impiedad y el abandono al tamaño del mijo.

Buscan los más avisados agricultores la mejora de sus cereales en la importación de los extranjeros y vuelven á sus primitivos tipos por el aliatorio resultado ó el total fracaso de razas no adaptadas ni al medio ni al cultivo, por faltar el conocimiento de la adaptación de suelo y clima, labor lenta y difícil para el particular, y que debieran haber realizado los centros experimentales de España.

Mayor abandono sufren aún nuestros trigueros en la selección y mejora de los cereales del país, ya que ni un ensayo puede servirles de guía en este camino, que es el verdadero, pues mejor que importar y adaptar es mejorar y seleccionar nuestros tipos candeales y duros, que no tienen superior en ninguna de esas maravillas del Norte y Centro de Europa, producidas en medios verdaderamente artificiales para la rusticidad que exige é impone la producción de nuestras estepas y altiplanicies.

La selección para semillas es cosa fácil y de resultados seguros, desde que las clásicas y pacientes experiencias del Mayor Hallet demostraron la efectividad del procedimiento. A ello debe Italia su *resurgimiento* cereal, habiéndose creado ligas para la selección, á la cabeza de las cuales figuran, la Real Academia de Turin, la de Florencia y la Asociación agraria, siendo los resultados en el último concurso de cuatro años, los siguientes: trigo de Siona de espiga de 10 c.^m con 19 espiguillas y 2 granos, á otra de 15 c.^m 23 espiguillas y 4 granos; trigo Rieti de 13, 23 y 2 respectivamente,

á 22, 24 y 4, y trigo de Colonia, de 10 á 15 c.^m de 35 á 48 granos y de 5,1 gramos de peso las 100 semillas á 6,9; siendo el resultado general práctico de 1902, la variación de 26 á 28 quintales métricos por hectárea.

Esta selección fisiológica que en esencia se resume, en escoger la mejor semilla en la mejor espiga de la mejor planta, se practica sembrando claro sobre tierras con labores hondas y bien abonadas, dejando la recolección hasta la completa madurez y utilizando solo el tercio medio de la espiga para grano de siembra.

Nuestros agricultores no deben olvidar que en Inglaterra, las parcelas para selección se llaman el *campo de lady*, pues es obra de paciencia y habilidad de mujer, el principio de toda selección.

* *

En el concurso, los candeales, únicos grupos presentados, han tenido espigas de 142 y 131 milímetros, con 23 y 22 espiguillas de 3 granos y solo abortadas ó sin grano en las dos inferiores, lo que da de 60 á 66 granos por espiga, pesando 23 y 23 granos el grano de 10 espigas y hasta 845 el litro del trigo.

A repetir con más tiempo y preparación el 2.º concurso en Toledo, haciéndole nacional en vez de provincial.

L. DE HOYOS SAINZ.

Actualidad gráfica.

Con una triste noticia empezamos hoy esta crónica; con la del fallecimiento del distinguido *sportman* español D. Jesús Fernández Duro:

En San Juan de Luz, en donde le ha sorprendido la muerte, se preparaba á hacer pruebas con un aeroplano de su invención con el cual iba á tomar parte en el concurso Deutz, y tal vez á obtener la victoria.



Había de luchar con otra gran figura de la aerostación, con Santos Dumont, y no le arredraba la fama de su competidor, por la confianza que tenía en el aparato por él inventado.

Uno de los triunfos mayores de nuestro ilustre compatriota fué cuando ganó la llamada *Copa de los Pirineos*, en su conocido y arriesgadísimo viaje.

La muerte de Fernández Duro será generalmente lamentada, por sus excepcionales cualidades de hombre de inteligencia y de corazón.

* *

Un singularísimo concurso, casi un congreso, sí, un congreso más, ¡sin discursos! pero con anzuelos, y nada *simbólicos* por cierto, acaba de celebrarse en Gray (Francia).

Existe en el país vecino una «Sociedad amiga de los pescadores con caña» (oh, los pacíficos ciudadanos!) que tiene su centro en Gray y por presidente á M. Sauzay, cuyo retrato copiamos.

Y á la verdad, no hay más que mirarle para reconocer en él á un representante preclarísimo del patriarcal deporte....

Ese rostro es todo un poema de placidez, de hombría de bien, de satisfacción interna irradiada al exterior.

Pues bien, el concurso se ha realizado con gran número de *congresistas* y espectadores y gran regocijo general.